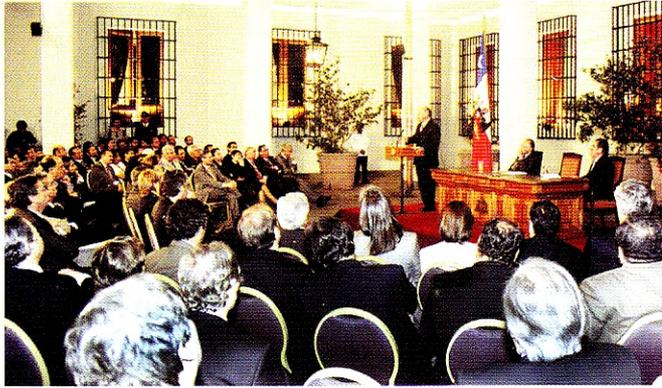


12 AÑOS DE PAZ Y PROGRESO

1990 - 2002



LUNES 30 DE SEPTIEMBRE DE 2002 • PALACIO DE LA MONEDA



DISCURSOS PRONUNCIADOS POR EL
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
SR. RICARDO LAGOS E. Y LOS EX PRESIDENTES
SR. EDUARDO FREI R.T. Y SR. PATRICIO AYLWIN A.,
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 14 AÑOS DEL
TRIUNFO DEL NO Y LOS 12 AÑOS DE PAZ Y PROGRESO
GENERADOS POR LOS GOBIERNOS DE LA
CONCERTACIÓN.



30 DE SEPTIEMBRE DE 2002
PALACIO DE LA MONEDA

Discurso del Presidente de la República Sr. Ricardo Lagos E.



Estimados amigos Patricio Aylwin y Eduardo Frei:

Le dije al Presidente Aylwin que la gracia que aplaudieran tanto era a los Presidentes Aylwin y Frei, porque muchos de los que estaban aquí eran funcionarios de mi confianza.

Pero con toda seriedad pienso que aquí en un momento un poquito mágico se revivieron otros momentos muy importantes en la historia de Chile. Y pienso que es un privilegio para Chile que los dos anteriores Presidentes democráticos compartan esta mesa conmigo aquí en La Moneda. Ciertamente es un privilegio para mí, no es la primera vez que nos juntamos. La anterior fue en el patio de un establecimiento educacional, y me gusta pensar que habrá muchas otras ocasiones para volver a reunirnos.

Lo importante es que no veamos esto como un hecho corriente. Tomemos conciencia de lo especiales que son nuestras circunstancias y de las fortalezas que hemos demostrado para poder conducir a Chile.

Quise que tuviéramos esta reunión aquí porque no estaré en Chile el próximo 5 de octubre, una fecha que tiene una tremenda significación para mirar atrás, pero también una significación tal vez más importante, para construir y mirar el futuro.

Y por eso creo importante esta reunión y los discursos que hemos escuchado. Todos sabemos que hay un temporal político, económico y aparentemente, ojalá no sea así, militar, que está arreciando sobre el mundo. Hay crisis, otros hablan de depresión y de guerra, que son palabras que oímos y leemos cada día. Muchas, acompañadas de imágenes que quisiéramos no ver como parte de la historia de hoy.

Este temporal está fuera de nuestras fronteras, y a pesar que nuestra casa no se gotea, el cambio de clima nos afecta a todos.

Por eso Chile necesita hacer las cosas bien, para no mojarse mientras dura el temporal y para poder aprovechar bien el sol que inevitablemente vendrá después del temporal.

Esta situación externa influye sobre nuestra economía, influye sobre la creación de empleo, pero no es el primer gran desafío que enfrentamos. Tengo confianza que como otros momentos y otros desafíos que nos parecieron tan

difíciles, fuimos capaces, los que aquí estamos, esta coalición, de enfrentar y resolver bien, como se ha recordado por los Presidentes Aylwin y Frei. Como en anteriores retos que puso la historia ante nosotros, estoy seguro que vamos a poder convocar de nuevo al conjunto de los chilenos a una tarea nacional. Confío que vamos a saber hacer de la dificultad un lugar de encuentro, de la dureza de las condiciones externas una ocasión de trabajo conjunto, de solidaridad en Chile, porque esa es nuestra fuerza, eso es lo que también se ha expresado aquí en los planteamientos de los Presidentes Aylwin y Frei, en esta casa tan llena de ecos de nuestra historia patria.

Así como ayer lo hicimos para transitar de dictadura a democracia, hoy tenemos que saber hacer las cosas bien.

2 Y el tema, entonces, qué significa hacer las cosas bien en economía, en política, en un mundo complejo. ¿Cuál ha sido la estrategia económica, social de la Concertación? Lo esencial es que pudimos combinar reformas económicas con reformas sociales. Esa ha sido la originalidad de la Concertación. Mantuvimos equilibrios macroeconómicos, tasas de interés y tipo de cambio regidos por el mercado, no nos embarcamos en déficit público, y ciertamente hemos mantenido la inflación baja. Hemos sido más ortodoxos que nadie. Nadie, salvo algunos funcionarios de institutos de derecha por ahí, opina que somos heterodoxos. La verdad es que en esto somos tremendamente ortodoxos. Y por eso se califica nuestro manejo económico como lo que es: serio. Y esto es gracias a lo que hemos hecho en estos tres gobiernos de la Concertación

Pero, en verdad, a ratos tenemos la sensación que no sabemos explicar bien lo que hemos logrado. Recientemente estuvo acá un Premio Nóbel, Stiglitz, y preguntó ¿por qué ustedes están donde están? Y conté todo el recetario del Consenso de Washington. “Pero, le dije, hemos agregado otras cosas. Agregamos políticas públicas que no estaban en el recetario. No estaba en el recetario que asumido el Gobierno de Aylwin, con los Ministros Foxley y Ominami se embarcara en una reforma tributaria, no se habló de rebajar impuestos, se habló de poner impuestos, porque teníamos compromisos sociales que atender. Y se aumentó el IVA dos puntos. Y no estaba en el recetario de Washington que en un Mensaje Presidencial, Eduardo Frei, cuando planteó la reforma educativa dijo ‘y entonces vamos a mantener y no terminar con los dos puntos de IVA. Es que aquí, entonces, no estaba en el recetario de Washington decir que vamos a combatir la evasión, como la combatimos hace un año”.

Tres gobiernos, tres tareas tributarias fundamentales para políticas sociales que eran esenciales.

Y cuando la otra vez me dijeron ¿y cuál fue la receta de ustedes? Esa. Porque supimos entender que estas tareas eran centrales, porque habían deudas sociales pendientes. Y cuando se dice que se baja de 40 a 20 el porcentaje de



pobres en Chile, ¿quién lo puede decir? O lo que hay en el campo educacional, de salud, etc.



Entonces, yo diría que el buen manejo económico, fiscal, ha permitido desarrollar reformas sociales y aumentar el efecto de políticas sociales. Y es por eso que hoy día estamos, entonces, abocados a un conjunto de otras tareas, cuando hablamos de terminar con la extrema pobreza o de erradicar los campamentos, o de aprobar un seguro de desempleo, como el que entra en funcionamiento mañana, o los acuerdos comerciales, además del trabajo multilateral.

En definitiva, yo quisiera decir aquí que es la combinación de políticas que la Concertación ha desarrollado lo que le ha dado a Chile los buenos resultados, y basta de complejos con el modelo. Aquí ha habido una capacidad nuestra de crear algo distinto, y es lo que nos permite resistir bien el temporal que arrecia afuera, y que aquí no llega. Y a ratos, entonces, no sabemos decir lo que hemos hecho, y andamos con complejos por el mundo.

Los que están al frente nuestro, ya sabemos lo que ellos hacen, y sabemos su receta. Y, entonces, reconozco que Stiglitz tenía razón cuando me dijo "¿y ustedes por qué no dicen esto? Porque en todas partes los presentan como los buenos alumnos del recetario del Consenso de Washington. Y, claro, son muy buenos alumnos. Pero es que el recetario a la ortodoxia pura, económica, no sirve cuando no hay políticas sociales claras, serias, bien financiadas y focalizadas, que es lo que hemos hecho en 12 años.

Y eso se ha hecho por una visión del tipo de país que se quiere construir y no nos sentamos a esperar que operen las reglas del mercado y que venga el chorro, como otros. Esa es la diferencia.

Y en política, aquí hubo un planteamiento y hemos escuchado al Presidente Aylwin, hemos hecho lo que nos parece indispensable para tener, primero, una Constitución que nos represente a todos. Y eso es lo que da el ancho hoy día en los países civilizados y que otros creen ignorar, creen que pueden pasar colados con Constituciones que tienen un barniz democrático, pero que no lo son en su esencia.

En el mundo se compite con buenos productos y se exporta, se le agrega valor, como decía el Presidente Frei, pero también se compite con Constituciones que en el ancho es un sistema democrático real.

Y por eso queremos un sistema electoral en el que simplemente la mayoría sea mayoría, y los derechos de la minoría sean respetados. Queremos que desaparezcan enclaves autoritarios, queremos financiamiento transparente de campañas electorales. Y eso es algo en lo cual nos distingue de otros.

Hemos avanzado en el campo difícil, doloroso de las violaciones a los derechos humanos. Los griegos ya lo escribieron hace muchos años, Antígona lo dijo “la conciencia ordena que los deudos entierren a sus muertos”. Y eso todavía muchos no lo pueden hacer. El avance, notable, hizo bien en recordar el Presidente Aylwin: hoy nadie duda que lo que dice el Informe Rettig es cierto. Diez años atrás ¿qué se decía? Hoy el Poder Judicial investiga numerosas violaciones a derechos humanos y ha condenado a muchos responsables. De la Mesa de Diálogo apreciamos que las Fuerzas Armadas y Carabineros, junto a las autoridades morales del país, hayan dicho “nunca más”. Sin embargo, seguiremos y seguimos buscando la verdad, que todavía tratan de ocultar quienes temen el juicio penal y el juicio de la historia. Sobre ellos el país ya tiene su opinión, y creo que es coincidente con la opinión que va a dar la historia.

Creo también que Chile ha sido capaz de atreverse a insertarse en el mundo, pero de una manera distinta, y hemos luchado por introducir un rostro humano al fenómeno de la globalización, y tengo la sensación que así como el 11 de septiembre del 73 fue de los últimos actos de la guerra fría, el 11 de septiembre del 2001 debiera ser la fecha de entierro de una globalización salvaje, sin reglas. Estoy convencido que el proceso de mundialización debe y puede ser humanizado, y Chile tiene que hacer un esfuerzo en ese sentido.

Las instituciones después de la II Guerra Mundial tienen que dar paso a lo que son las instituciones del siglo XXI. Hoy es patente, y hacía bien al recordar el Presidente Frei el tema, cuando se hablaba del encaje: un mundo sin control termina en pesadilla. La volatilidad imprevisible de los mercados de capital, del capital financiero, es algo que tiene que tener algún cauce, y creo que eso es tan importante en las tareas que tenemos que hacer.

Queremos a nivel global comerciar con todos, estar en todos los mercados, pero para estar en todos los mercados tenemos que tener una realidad social, política y cultural, que es lo que nos da el ancho y la posibilidad de insertarnos. No se negocia sólo a partir del producto que se exporta o del servicio que se tiene, se negocia a partir de un país ordenado globalmente en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural.

Y, entonces, cómo profundizamos y mejoramos la inserción económica de Chile en los mercados externos. Es cierto, los acuerdos que hemos logrado son producto de muchas cosas, no solamente de la habilidad negociadora de los que participan en la negociación directa. Es más que eso. Estos resultados habrían sido impensables en un país sin democracia, imposibles en un país inestable, inviábiles sin el liderazgo continuo de estos años de Gobierno y liderazgo de la Concertación. Porque culminar los acuerdos en mayo de este año con Europa, comenzaron con los viajes del Presidente Aylwin y con la firma del Presidente Frei en Florencia.



Entonces, lo que Chile hace es más que comerciar con el mundo. Chile tiene una presencia en el mundo, distinta. Un chileno dirige la OIT, un senador nuestro, Sergio Páez, ha sido elegido presidente de la Unión Parlamentaria Mundial, y Chile fue elegido por segunda vez en menos de seis años para integrar el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, nuestras Fuerzas Armadas participan en operaciones para mantener la paz en el contexto de Naciones Unidas. Es decir, este país que fuera un ejemplo de un país prácticamente excluido de la comunidad internacional, hoy está en la comunidad internacional porque es más que la economía, no es sólo la economía. Y algunos creen que se compite sólo con la economía y no con estos otros elementos. No entienden el mundo de hoy. Se camina con el mundo con credenciales democráticas, con credenciales de países ordenados y estables, con credenciales de países donde generan iguales oportunidades a su gente. Eso es lo que nos da la posibilidad de acceder en este mundo.

Y por eso, entonces, en el Consejo de Seguridad, claro, apoyaremos enfoques multilaterales, apoyaremos el respeto al derecho internacional, porque reglas claras, concordadas y previsibles, son indispensables para países como el nuestro. Y por eso también tenemos muchos más que apoyar la paz en el rincón de la Tierra en el que puede una misión militar nuestra servir. Y por eso profundizaremos la cooperación científica, cultural, porque queremos ser más sin dejar de ser lo que somos. Y por eso ahora la Ministra Alvear y la Ministra Aylwin, con veintitantos rectores han estado en Europa viendo qué es lo que significan los acuerdos con Europa en materia de cooperación científica y cultural. Eso yo creo que es lo que nos da el ancho para lo que tenemos.

Entonces, me parece indispensable el poder decir "sí, hemos sido capaces de capear este temporal internacional, por lo que hemos sido capaces de hacer nosotros con imaginación y creatividad como Concertación". ¿Que nos queda mucho por hacer? Qué duda cabe. No se trata de ser ni complacientes para aplaudir lo que hemos hecho, ni flagelantes para señalar lo que nos queda por hacer. Somos lo uno y lo otro, contentos y orgullosos de lo que hemos hecho, porque pocos lo han podido hacer.

Pero, urgidos de las tareas que tenemos por delante. Y eso quiere decir, entonces, que no estamos contentos con el ritmo y queremos apurar. Por eso me parece muy importante esta reunión, porque aquí el Presidente Aylwin y el Presidente Frei han planteado también que es momento de celebrar, pero es momento de mirar futuro.

Y tenemos, entonces, que hacernos una idea de a dónde queremos ir, una idea clara de cómo lo vamos a lograr y una mayor claridad de cómo nos ponemos a trabajar para eso.



Y cómo hablamos, entonces, de las privatizaciones del siglo XXI, que son distintas a las tradicionales, cómo hablamos de hacer las cosas en el siglo XXI, con la apertura del programa Bicentenario a la comunidad y al sector privado, cómo hablamos de una democracia que exige que se respeten los derechos de cada uno, cómo hablamos de una libertad de expresión efectiva, de pluralismo, diversidad, además en los medios de comunicación social, y cómo abordamos ciertamente el tema de derechos humanos y derechos políticos, pero también lo que son los derechos sociales y los derechos económicos, un Estado de derecho que los pueda hacer efectivo a cada uno de ellos.



Y esto entonces nos obliga, yo creo, a definir, teniendo claro que nuestra primera obligación es hacer bien lo que nos queda en los tres años y medio como Gobierno. Y en ese sentido, recojo y agradezco el planteamiento del Presidente Frei, que aquellos que pretenden seguir gobernando, como pretende la Concertación, tienen que tener capacidad de conducción y de ordenamiento.

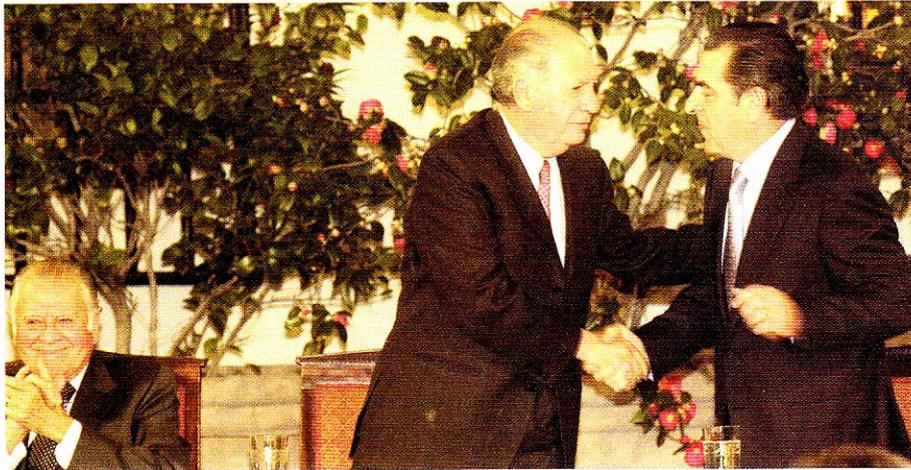
Somos un Gobierno nacional que considera los intereses de todos los chilenos, y somos una sociedad consciente, dispuesta a apoyar a aquellas tareas que son indispensables para poder mantener el ritmo de lo que estamos haciendo, una sociedad madura, como lo es la sociedad chilena, y respecto de la cual, como llamó el Cardenal Errázuriz en su última Homilía, llamó a ser optimistas por lo que hemos logrado y por lo que tenemos hacia adelante.

Acá es, entonces, donde me parece que tenemos que ser ordenados para poder ordenar lo que tenemos que seguir haciendo. Y eso me parece que es lo más importante del punto de vista de nosotros como coalición. Y me parece esencial, entonces, cómo somos capaces ahora de definir, y le corresponde a los partidos políticos, las tareas del mediano y largo plazo, y cómo somos capaces de mejorar la capacidad de acción en política.

Camus, el pensador francés, escribió en una ocasión “la verdadera desesperanza no nace ante una obstinada adversidad ni en el agotamiento de una lucha desigual; la verdadera desesperanza proviene de que no se perciben más las razones para luchar, e incluso que no se sepa si hay que luchar”.

Aquí, mis amigos, estamos muy lejos de la verdadera desesperanza, donde no sabemos las razones para luchar. Porque sabemos que si nosotros no luchamos por lo que hemos venido haciendo y lo queremos profundizar, los avances sociales que hemos logrado no se van a mantener. Si no lo hace esta coalición, nadie los hará. Y que no se engañe el pueblo de Chile. Son nuestras tareas y nuestros logros, y nuestros sueños por realizar lo que nos empujan a seguir adelante.

Cuando luchamos antes no había ni presidentes ni ministros, ni



Discurso del Ex Presidente Sr. Eduardo Frei R.T.



Chile está viviendo un momento crucial de su historia, donde hay una misión dinámica que empezó con la recuperación de la democracia, por echar andar una institucionalidad, por generar una política económica que busca crecimiento con coherencia social, por crear las bases de un país competitivo para este siglo 21 tan globalizado, por mantener la fe mayoritaria en que este es el camino y que el camino termina con una sociedad más desarrollada, más justa, más preparada, más diversa culturalmente y más rica económicamente.

Por eso, habiendo sido parte de esta misión dinámica, para mí es un honor compartir esta tribuna con el Presidente Aylwin, figura política y moral de este país, con el Presidente Ricardo Lagos y su señora que tienen hoy día la responsabilidad de la conducción, y junto a ustedes con los cuales durante estos años hemos construido este esfuerzo en Chile.

¿Cuáles son a mi juicio las grandes decisiones que tomamos en mi gobierno para contribuir a este continuo histórico?

9

Sin duda, en primer lugar, la reforma educacional. Con que alegría vemos ahora, y hace pocos días, cuando la Ministra Mariana Aylwin nos mostraba las cifras del Simce y los grandes resultados que se han conseguido donde hay jornada continua, donde hay biblioteca, donde hay Enlace, donde hay internet, donde hay profesores capacitados, es decir, donde la reforma ha llegado en plenitud. No es obra de un gobierno y ni siquiera de dos, porque los frutos los van a conocer otra generación, sino que es el gran cambio educacional de Chile.

En segundo lugar, la reforma a la justicia. Sin duda la modernización del Estado más importante del siglo pasado. Lo vemos hoy funcionando en 5 regiones. El 2004 todo el país va a conocer este nuevo sistema que ya no es lento, que ya no es poco transparente, que permite a todos los chilenos acceder a una justicia digna, que en definitiva cambió el eje de la valoración que tenían los chilenos de su sistema judicial.

En tercer lugar, cómo no hablar de la revolución de la infraestructura. Cuando viajábamos y veíamos las autopistas en todo el mundo, decíamos cuándo en Chile vamos a tener algo similar. Nos olvidamos que el año 73 ó 70 la doble pista llegaba hasta San Fernando y el año 90 seguía llegando hasta San Fernando. Hoy el país ve y aprecia todo el esfuerzo que hemos hecho y que tenemos que seguir haciendo para incorporar la infraestructura como un motor del desarrollo. Ahí están los puertos, los aeropuertos, los caminos, ahora las cárceles y mañana otras actividades que son fundamentales y que nosotros hemos construido.



En cuarto lugar, el tema económico. Sin duda, estos años han sido los años de oro de la economía chilena. Por el lado que lo den vuelta, por las cifras que comparen. Nunca Chile en su historia ha conocido mejores cifras económicas.

No sólo fueron fruto de un ciclo de la economía mundial, sino que fue fruto de lo que hicimos como Gobierno. Lo decimos con toda claridad: queríamos tener un liderazgo mundial en esta materia. Al final tuvimos dificultades y recibimos críticas como, por ejemplo, cuando pusimos el encaje, y nos decían que no iban a llegar las inversiones. O cuando dijimos que buscábamos los acuerdos internacionales en todo el mundo porque nos teníamos que proteger, y nos decían que éramos casi soberbios.

Y hoy día qué nos dicen los informes de los organismos internacionales que estudian América Latina. A diferencia de muchos países que han quebrado porque se endeudaron por lo que no tenían para solucionar sus problemas, nosotros hemos mantenido una economía sana, una economía fuerte, una economía sólida. Por eso, querido amigo Ministro de Hacienda mantenga el timón fuerte. Lo estamos respaldando, la situación mundial sabemos que es compleja, pero el respaldo es fundamental, porque eso ha sido parte del éxito que hemos tenido en estos años.

En quinto lugar, el fin de las grandes discriminaciones. Cuántas leyes hicimos frente al tema de la mujer, frente al tema de la violencia intrafamiliar, frente al tema de la ley de filiación, quizá la más importante que hemos hecho en estos años, que terminó para siempre con esta burla de los hijos naturales o ilegítimos, la ley de adopciones, la igualdad jurídica de hombres y mujeres y tantas otras junto a la ley de cultos que este país esperaba por más de 50 años. Signos claros que íbamos terminando con las discriminaciones

En sexto lugar, nos integramos al mundo. Tal como lo decía el Presidente Aylwin, buscando los acuerdos en todos los lugares y en todas las instancias, porque tuvimos clara conciencia de que en este mundo globalizado hay que moverse rápido, primero y mejor para conquistar los mercados. Cuantas veces viajamos con pequeños y medianos empresarios, rectores de universidades. Por eso, me alegro, Presidente, que mañana se vaya a Rusia –estuve hace dos meses conversando con el Canciller– donde prácticamente no saben nada de Chile. Deberíamos viajar mucho más. Son mercados. Son oportunidades. No van a venir a buscar aquí los productos. Tenemos el mercado de la India que son mil millones de habitantes y tenemos que estar ahí presente. Eso también ha sido reconocido como una fortaleza de estos gobiernos frente al drama que se vive en tantos países.

Podríamos seguir enumerando, los acuerdo limítrofes con Argentina, con Perú, luego de más de cien años de conflictos, y el esfuerzo que iniciamos y ha continuado el Presidente Lagos para trabajar con Bolivia en la misma línea. O los programas de electrificación rural, de agua potable rural que se han sembrado



a través de Chile, los programas Chile Barrio que han cambiado la imagen de la pobreza del país. Qué quiero decir con esto. Creamos un país en que todos han ganado. Los pequeños y los grandes. Los trabajadores y los empresarios. Los profesores y los discriminados y, por sobre todo, los niños de Chile que hoy día se educan mejor y tienen mayor futuro.

Estos son los cambios de verdad. Estas son las transformaciones que hemos hecho en Chile porque tenemos un profundo conocimiento de nuestra realidad y de su gente. No son los cambios de maquillaje, de cosmética, vacíos de contenido, que buscan para estar los 20 segundos que es necesario en cada cuña de la televisión de cada noche. Nosotros hemos hecho las grandes transformaciones de Chile, la Concertación ha cambiado el rostro de Chile. Eso es lo que hemos sido.

Yo creo que estos grandes cambios sólo los puede hacer y continuar una coalición como ésta, que ha mantenido la mayoría de la ciudadanía desde el año 88 hasta hoy día. Siempre hemos sido mayoría y el pueblo nos sigue apoyando, la gente nos sigue buscando, que representa desde los más humildes hasta los grandes empresarios que creen en este país, y también la potente y orgullosa clase media de la cual salieron estos tres Presidentes y la mayoría de los dirigentes que aquí nos acompañan.

Pero es indudable que también tenemos que pensar en el futuro, y hay que transformar esta coalición de cara el futuro. Ya fuimos los que defendimos los derechos humanos en la dictadura mientras otros miraban para el lado, fuimos los responsables que echamos a andar un país profundamente dividido y lo hemos reconciliado, fuimos los que le dimos coherencia social al crecimiento económico mientras a otros no les importó llevar a este país a los mayores niveles de desempleo en la década del 80 y a los niveles mayores de pobreza casi el 45% el año 86 y 87.

Pero también tenemos desafíos. Somos una alternativa real de gobierno, el país y la gente así nos ve. Por lo tanto, esta tarde me gustaría aportar algunas ideas que creo fundamentales para poder seguir siendo esa real alternativa en Chile.

Lo primero, lo que planteaba don Patricio, apoyo y disciplina política con nuestro gobierno. Podemos tener todas las críticas, pero hay que saberlas hacer en la medida justa, en los espacios adecuados y con toda la fraternidad posible. Las críticas públicas no sirven al gobierno, no sirven a la coalición, no sirven a Chile. Primero disciplina y acompañar al gobierno desde el primero hasta el último día.

En segundo lugar un gran acuerdo político. Lo necesitamos y luego, para enfrentar la campaña municipal y la campaña parlamentaria. No nos olvidemos que ahora son elecciones separadas del alcaldes y concejales, por lo tanto cuanto



antes despejemos este tema mejor y así prepararnos para ir haciendo propuestas.

Creo que hay que cambiar el rostro de la Concertación. Debemos darle cabida a una nueva generación de políticos, gente joven, gente inteligente, gente preparada para los temas del siglo XXI y que nos contagie con su audacia, con su pasión, con sus ganas y con sus sueños. Esa gente está esperando, esos son los jóvenes que nos están ni ahí con la política, esos son los jóvenes que no se inscriben, esos son los jóvenes que no creen en la alternativa de la derecha excluyente, conservadora, fundamentalista, autoritaria. Esos jóvenes están esperando nuestro mensaje, están esperando nuestra palabra.

Debemos abrir nuestras mentes con mucha imaginación y preparación, para ir buscando solución a los grandes problemas de Chile.

Debemos ganar la batalla contra la extrema pobreza, pobreza en que han quedado rezañados algunos en este Chile que nosotros hemos creado.

Debemos volver a creer en nuestro poder de transformar a Chile. Como decía, tener la conciencia que los cambios y transformaciones que hemos impulsado han sido históricos... y reitero cambios de verdad, no de maquillaje, no de baquelita, sino que profundos.

Nuevas respuestas frente a una realidad mundial que cambia acelerada y vertiginosamente.

Mística de acuerdos entre el mundo del trabajo y el mundo de la empresa, frente a los desafíos y oportunidades que se presentan, precisamente, a lo que hemos hecho: la Unión Europea, Estados Unidos. Vamos a firmar los acuerdos, pero ahí se abren espacios, se abren las oportunidades. Ahí tenemos que competir, ahí tenemos que ser competitivos. Y esa alianza permanente entre el mundo laboral y empresarial impulsada por nosotros, impulsada por el gobierno, es fundamental para poder competir en el mundo globalizado y poder capacitar a nuestra gente. Hoy los países desarrollados capacitan, a lo menos, el 20 ó 25 por ciento de su fuerza laboral por año. Nosotros, apenas, superamos el 10 ó menos por ciento con cursillos que nada significan.

Creo que pasando este momento de dificultades del tema regional, del tema mundial -todos sabemos la situación en que estamos- tenemos una sola alternativa: crecer o crecer... y reitero crecer o crecer. Igualdad de oportunidades para la gente.

Sinceramiento valórico-cultural. Hemos hecho grandes esfuerzos, hemos abierto grandes espacios. Ayer veíamos cómo en la Fiesta de la Cultura participaron cientos de miles de personas, cómo se tomaron las calles. Pero allí tenemos que



dar mucho más. Todavía vivimos en una sociedad muy machista, muy excluyente, muy encerrada.

En definitiva, lo que se trata aquí es definir que tipo de sociedad vamos a construir en los 10 a 20 próximos años. Eso es lo que Chile espera de nosotros. Vamos a seguir siendo una sociedad exportadora de productos primarios en la minería, en lo forestal, en la pesca. Pero a esos productos cada día tenemos que ponerle más valor agregado, ponerle más imaginación y más cerebro nuestro. Y pensar definitiva y claramente en transformar a Chile en una plataforma de servicios e inversiones para toda América Latina. Esa oportunidad está hoy día y a lo mejor en 3 ó 4 años más no va a estar. Podría seguir enumerando, pero sólo quería aportar algunas ideas que me parecen fundamentales.

Hace 14 años triunfó la alegría frente al oscuro poder del autoritarismo, la represión, la violación de los derechos humanos y el Chile de unos pocos. Ahora el desafío de nuestra alianza es cómo recuperar ese entusiasmo que abrimos con el Triunfo del No, para instalar a Chile como un país desarrollado en los próximos 10 ó 20 años. Cualquier otro desafío es mediocre, no está a la altura de lo que el país quiere, no está a la altura de lo que hemos creado en estos 14 años y puede hacernos retroceder en un momento crucial de nuestra historia. Esa es nuestra misión. Esa es nuestra responsabilidad.

13



Permítanme para terminar aportar 3 ó 4 ideas respecto a los estados de ánimo. Ese pesimismo que muchas veces nos contagia a todos. Un pesimismo que es inconducente, que tiene energías negativas porque es destructivo. Los países que crecen y se desarrollan no pueden vivir atrapados en las lamentaciones.

La gente no va a apoyar una coalición que cuestiona sus propios éxitos. Los mismos que le dieron una mejor calidad de vida y les permitieron acceder a oportunidades que nunca habían tenido.

Y eso significa hoy en Chile y en el mundo, confianza en el país, confianza en la gente, confianza en nuestras capacidades. Significa seguridades, porque el mundo moderno y la globalización le dan a la gente permanentemente inseguridades y temores. Por eso, nosotros tenemos que darles certezas y para eso tenemos que trabajar con unidad, con claridad, con visión de futuro, con compromiso como lo hemos hecho en estos años.

Gracias amigos, gracias Presidente por esta oportunidad de compartir estas ideas que creo que son las ideas que comparte la inmensa mayoría de los chilenos y que esperan de nosotros esta nueva visión, para seguir creyendo en Chile y en el futuro.

Muchas gracias.





Discurso del Ex Presidente Sr. Patricio Aylwin A.



Excelentísimo, señor Presidente. Señores Presidentes. Señores Ministros de Estado. Señores Parlamentarios. Señores dirigentes de los Partidos de la Concertación. Señoras y señores.

Recordamos, el 5 de octubre del año 88, no sólo para celebrar un hecho histórico, para conmemorar una efeméride. También, para hacer un balance, afirmar y celebrar los logros, clarificar las tareas pendientes.

¿Qué significa el 5 de octubre? Al someter al país a la opción No de la Concertación, lo dijimos claramente, lo dijimos en la Constitución de la Concertación de Partidos por el No, en febrero del 88. Dijimos que nuestra tarea que nos uníamos y nos concertábamos, no sólo para derrotar a la dictadura. Sino que para abrir paso a la democracia, que significaba respeto a los derechos humanos, que significaba Gobierno representativo del pueblo, que significaba reforma constitucional, por consiguiente, que significaba una nueva manera de entender la tarea del Estado y del Gobierno frente a la economía y al tema social. Buscar el crecimiento y buscar la justicia social.

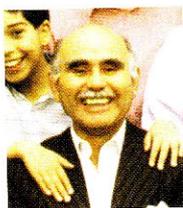
Lo dijimos en el compromiso económico-social que presentamos al país el 10 de mayo de ese año. Entonces, clarificamos frente a las campañas de nuestros adversarios que pretendían presentarnos como que el triunfo del No abriría paso al caos económico, al deterioro de nuestra economía y una vuelta atrás en la evolución del país. Señalábamos claramente que queríamos una economía seria, que nos proponíamos impulsar el crecimiento de la nación sobre bases económicas sólidas. Que no íbamos a hacer demagogia en el manejo de la economía. Lo dijimos en el documento sobre Principios Básicos de la Institucionalidad Democrática, que presentamos al país el 30 de agosto del 88, donde planteamos las bases fundamentales del orden político a que aspirábamos.

En síntesis, las tareas que planteamos fueron:

Primero, la recuperación de la Plena Democracia, con lo que implica de respeto a los Derechos Humanos en el Gobierno de la mayoría, con respeto a los derechos de la minoría.

Planteamos en segundo lugar, la tarea de impulsar el crecimiento económico de nuestra nación.

En tercer lugar, avanzar hacia un régimen de equidad o justicia social. Fue lo que llamamos Crecimiento con Equidad.



Finalmente, planteamos como tarea reintegrar a Chile en la Comunidad Internacional.

A esta altura después de 12 años de gobierno democrático, 12 años del triunfo del No, ¿qué podemos mostrar ante el país y ante la faz de el mundo?

Yo diría que la primera tarea a que nos abocamos y a lo cual le hemos dedicado los tres Gobiernos de la Concertación atención preferente, fue el tema, es el tema de los Derechos Humanos. Había que esclarecer la verdad, era lo primero. Era difícil. Había una Ley de Amnistía. No había en aquel momento confianza en la capacidad real y la voluntad real de los Tribunales de avanzar hacia el fondo de la verdad. Optamos por crear la Comisión de Verdad y Reconciliación. Fue muy criticada por nuestros adversarios, incluso se insinuaron amenazas cuando anunciamos su creación. La idea era central, conocer la verdad.

Es hora de reiterar el homenaje que merecen quienes recibieron la confianza de integrar esa comisión. Cuatro de ellos eran personas que habían estado comprometidas con el tema de los Derechos Humanos, pero los otros cuatro eran personas que, algunas habiendo manifestado interés en esa materia, habían cooperado o sido partidarios del régimen de la dictadura.

Al cabo de nueve meses, la Comisión Rettig, y es hora de rendirle una vez más un homenaje a Raúl Rettig, como a todos los miembros de esa Comisión (aplausos del público), unánimemente, expresaron la verdad.

Dieron a conocer con nombre y apellido mil ochocientas víctimas, dejando constancia que respecto de otros casos que enunciaron no habían logrado formarse convicción plena de que hubieren sido víctimas de violación de los Derechos Humanos.

De esos mil ochocientos, alrededor de ochocientas personas desaparecidas. Recuerdo aún con emoción, cuando en marzo del año 90, dimos a conocer al país el informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación. Fruto de ese informe, siguiendo sus consejos, presentamos un proyecto de Ley al Congreso para crear una Corporación de Reparación y Reconciliación que continuara su obra, que buscara formas de dar compensación moral e indemnizatoria a las familias de las víctimas. Así se hizo.

Dicha Corporación cumplió ese cometido. Esclareció nuevos casos, otorgó reparaciones morales, materiales y sociales. Junto con eso, pasamos los antecedentes del informe a los Tribunales de Justicia y le dijimos a la Corte Suprema que era deber de los Tribunales investigar y que la Ley de Amnistía no impedía hacerlo, porque el momento de determinar la aplicación o no de la

Ley de Amnistía sólo llegaba cuando se hubieran esclarecido los hechos, se hubiera terminado la investigación. Esa interpretación mereció muchas críticas. Pero, en definitiva, ha terminado por ser aceptada por nuestros Tribunales y específicamente por la Corte Suprema.

Otro tema vinculado también a la Justicia, era la de los Exonerados Políticos, la gente que había sido perseguida por sus ideas políticas y para afrontarlo dictamos la Ley del 5 de agosto del 93, que avanzó en ese tema.

Desde entonces hasta ahora se ha hecho justicia en muchos casos. El país sabe quiénes son las víctimas que han sido honradas y muchos de los responsables están sujetos a proceso o han sido procesados y muchos de ellos han sido condenados y cumplen sus condenas. Pero, esto se refería al pasado, también teníamos tareas fundamentales frente al porvenir.



La tarea fundamental era democratizar las Instituciones del Estado chileno en el período posterior al plebiscito y antes de la asunción del Primer Gobierno Democrático, se negoció con el Gobierno Militar las Reformas Constitucionales que fueron aprobadas en el plebiscito de julio del 88, del 89. Pero, no fueron indudablemente satisfactorias, quedaron muchas cosas pendientes. En los años de Gobierno Democrático nos hemos esforzado por obtener, avanzar en una democratización efectiva del Estado chileno, eliminando los Senadores Institucionales o designados. Cambiando un sistema electoral binominal mayoritario, que no es democrático, porque significa la mitad, significa lo mismo que el doble. Hasta ahora, no lo hemos conseguido. Es una tarea pendiente.

Pero, hemos avanzado en el perfeccionamiento de nuestro sistema institucional, como es por ejemplo la Reforma Institucional sobre el Régimen de Administración del Gobierno Interior. La Administración Regional y Municipal. Hemos avanzado en la protección y fomento y desarrollo de los pueblos indígenas mediante la dictación de la Ley 19.253. Hemos avanzado en materia tan importante como la Protección del Medio Ambiente, con la Ley 19.300, conste que sólo me refiero a los avances logrados en el período que tuve el honor de encabezar. Pero el mayor desafío fuera de los anteriores era avanzar en el crecimiento con la equidad. Para eso, como todos recordarán, partimos haciendo una Reforma Tributaria e impulsando una Reforma Laboral. El balance de las políticas económico-sociales realizadas desde entonces hasta ahora ha significado un incremento notable en el gasto social y un progreso social importante.

El país durante el período que tuve el honor de encabezar creció a un promedio del 6% anual. La inflación descendió del 27% al 8%. Posteriormente se ha mantenido en niveles muy inferiores. El desempleo bajó en más del 100% de más del 10% a un promedio entre 4 y 5%. Los salarios mínimos se elevaron más de un cinco y medio por ciento al año y los salarios reales aumentaron en

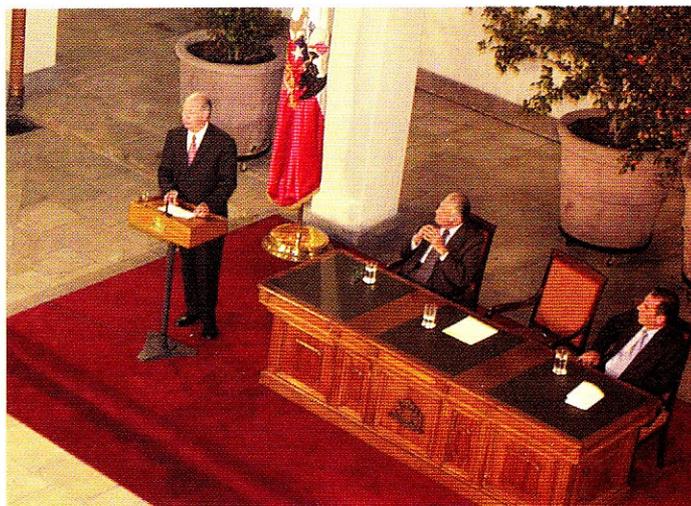
más de un 4% al año. El ahorro interno se duplicó. La tasa de inversión subió de 19% a 25% anual. La situación de pobreza en el país, según los informes CASEN, bajó entre el 91 y el 94 de un 40% de la población a un 28,5% de la población. Es decir, tenemos motivos de satisfacción. Después del período que tuve el honor de encabezar, el Gobierno del Presidente Frei y el Gobierno del Presidente Lagos, han seguido adelante esta tarea.

Cuando hoy día, 12 años después, miramos a nuestro país, indudablemente que nos encontramos en un país distinto. Un país que no sólo ha progresado, que no sólo tiene un prestigio internacional que ha sido plenamente reincorporado, plenamente a la Comunidad Internacional de la cual estaba marginado y se distingue hoy día por el afecto y el aprecio que tiene la comunidad internacional, por el respeto que merecen sus Gobiernos, su Institucionalidad, su economía. Por la confianza que suscita, sino también, porque es un país donde con las limitaciones propias de la condición humana estamos practicando una verdadera democracia y marchamos con un sentido de justicia y solidaridad que nos une.

Yo creo que a esta altura de los tiempos, quienes creemos en la Concertación de Partidos por la Democracia, creemos que ella representa la vocación democrática tradicional de nuestro país. Tenemos que mirar con confianza el porvenir, pero ello nos exige no sólo estar confiados, nos exige hacer un esfuerzo grande para clarificar las políticas que tenemos que seguir para adelante. Y hacer un esfuerzo muy grande de mantener una disciplina interna de no dejarnos tentar por las rivalidades entre nosotros aunar cada vez más nuestras fuerzas para darle a nuestro Gobierno y a los futuros Gobiernos que elijamos, que el país elija, que nosotros le propongamos la confianza y el respaldo necesario para seguir avanzando en la construcción de un país más libre, más prospero y más justo.

Muchas gracias.





FOTOGRAFÍAS: PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO SECRETARIA
GENERAL DE GOBIERNO
SECRETARIA DE
COMUNICACION Y CULTURA